

Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
100516

## **LA CIRCUNCISIÓN I**

Probablemente todos ustedes saben que la circuncisión era la señal del Antiguo Pacto, y esta mañana voy a hablar del porqué la circuncisión era una señal, a qué apuntaba y por qué Dios la estableció.

Vamos a ver que la circuncisión era un requisito en la carne para el Israel del Antiguo Pacto, y que hoy sigue siendo mucho más real de lo que fue entonces para Israel; no como tipo y sombra en el ámbito natural, sino en su cumplimiento en Cristo. A Israel se le ordenó que hiciera la circuncisión sólo en la carne, y se le ordenó así, porque apuntaba a algo en el Espíritu. A ellos se les demandó que la hicieran en el ámbito natural como testimonio de algo que ahora es una realidad espiritual en Cristo. A nosotros no se nos demanda la circuncisión física en el Nuevo Pacto, pero no es porque Dios haya cambiado Su forma de pensar acerca de la circuncisión, sino porque ya Él cumplió la realidad de la circuncisión en Cristo. Siempre va a suceder así en el paso del Antiguo al Nuevo Pacto. Primero Él testifica algo en lo natural, en la carne, y luego lo cumple y lo establece como una realidad espiritual en Cristo.

No hay nada del Antiguo Pacto que deje de existir. Todo lo que leemos en Levítico, por ejemplo, lo puro y lo impuro, ofrendas y sacrificios, el rol del Sumo sacerdote en Israel, la sangre en el altar, el incienso... Dios no detuvo nada de eso, lo cumplió. ¿Ven la diferencia? Los tipos y sombras naturales cesan en el ámbito natural, pero la realidad de ellos continúa. De hecho, son más reales ahora que lo que fueron antes, a pesar de que ahora no los hacemos con nuestras manos.

El ejemplo más sencillo en el que puedo pensar ahora, es el tabernáculo con el altar a la puerta, la puerta que llevaba a esa relación con Dios. Ese altar siempre estaba quemando y siempre estaba cubierto de sangre; dicho altar era el camino para entrar a la relación con Dios. En la historia de Israel Dios siempre habitó en medio de ellos, por lo tanto, tenían en medio suyo el cuadro de la puerta que llevaba a esa relación. Esa era la puerta de muerte, la puerta que siempre estaba quemando la carne y la sangre que siempre estaba rodeando el altar. Nosotros ya no hacemos eso, no edificamos altares, no edificamos lavatorios, es más, no deberíamos construir tabernáculos o templos, todo eso era parte del Antiguo Pacto. Podemos construir edificios y reunirnos ahí, pero ellos no son la casa de Dios; nosotros somos la casa de Dios. El tabernáculo era algo que se había hecho con las manos y que apuntaba a una realidad espiritual.

Dios no ha cambiado su parecer acerca de lo que estaba en el tabernáculo. Cuando vino la cruz, Dios llevó el cuadro natural a su final, no porque algo tuviera que cambiar, sino porque en Cristo se había vuelto realidad. El altar sigue siendo la puerta de entrada al Nuevo Pacto, no es un altar físico, pero sigue siendo la puerta de entrada a la Nueva relación con Dios. Siempre está quemando la carne

y siempre está cubierto de sangre, y nunca entraremos a la relación con Dios si no cruzamos esa puerta. Eso fue lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "Yo soy la puerta, nadie viene al Padre si no es por mí. Si no comen mi carne y beben mi sangre, no tendrán vida en sí mismos". Esto habla del cumplimiento espiritual del cuadro natural. A pesar de que Dios ya quitó las sombras físicas, no quitó la realidad a la que lo natural apuntaba, la cumplió en Cristo. Es como la analogía que compartí en una ocasión.

Vamos a suponer que estoy soltero, que soy un artista y que tengo la mujer de mis sueños en mi mente. Así que tomo mis lápices y empiezo a pintarla, la pinto conforme a todo lo que yo me imagino sobre ella; detalle tras detalle. Paso años perfeccionando la pintura, poniéndole más y más detalles. Llevo la pintura donde quiera que vaya y pienso en cuán placentera es ella para mí. ¡Es exactamente como la quiero! Un día voy al supermercado y allí está, allí está la sustancia en la caja número 6. Saco mi cuadro y lo comparo y es exactamente igual, excepto porque en mi mano tengo un cuadro y en la caja 6 está la realidad. Entonces, si soy inteligente voto el cuadro y empiezo una relación con la sustancia. ¿Por qué? ¿Será porque cambié de idea acerca de lo que quería? No realmente, sino porque se cumplió lo que estaba pensando. Quitó el cuadro, no porque ya no la quisiera a ella, sino porque ya la tengo.

Así sucede con el Antiguo y el Nuevo Pacto. Dios pasó muchos años pintando un cuadro en el Antiguo Pacto de una relación que tendríamos con Su Hijo en el Nuevo Pacto, no sólo en el tabernáculo, sino en todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento. Entonces, cuando el cumplimiento de esa relación vino, Dios quitó las sombras, no porque hubiera cambiado de idea, sino porque logró lo que siempre había deseado.

De esto vamos hablar con respecto a la circuncisión. Hay mucha gente que a la fecha se circuncida y está bien, pero no tiene ninguna relevancia espiritual; la circuncisión siempre fue un cuadro, un cuadro natural que hablaba de una realidad espiritual.

**Génesis 17: 10-14** dice, *"Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto".*

Esta es una escritura maravillosa si entendemos de lo que está hablando. La circuncisión es una señal de pacto. ¿Qué es un pacto? Una relación entre dos partes con una naturaleza muy específica, con un acuerdo muy específico de cómo existe dicha relación. Podríamos decir que el pacto es el *cómo* de la relación; el

cómo me relaciono con mi esposa. Ella y yo tenemos una relación de pacto, y el cómo me relaciono con ella es diferente al cómo me relaciono con ustedes.

El pacto que Dios hizo con Abraham era una relación muy específica, porque Él no tenía ese tipo de relación con nadie más. Era un pacto al que Dios entró con Abraham y cuya señal consistía en quitar la carne. ¿Por qué Dios escogió la circuncisión como señal de este pacto? Porque Dios estaba demostrando en el ámbito natural una vez más, lo que sería el entendimiento o acuerdo de la relación en el Nuevo Pacto. Aquella eliminación física de una porción de la carne, era un cuadro natural de la relación que ahora nosotros tenemos en Cristo, que también inicia con la eliminación de la carne. Dios escogió remover la carne natural como señal del primer pacto, porque en Cristo la eliminación del cuerpo completo de carne es la puerta al Nuevo Pacto. En el Antiguo Pacto tenemos entonces, la sangre rociada y la eliminación de una porción de la carne; luego Dios se relacionó con Abraham por fe.

Es exactamente lo mismo en el Nuevo Pacto en Cristo. Lo acabamos de leer: *"y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo"*. ¿Por qué perpetuo? Porque Dios siempre se va a relacionar con el hombre por fe, a través de la eliminación de la carne y de la sangre rociada. El Nuevo Pacto no es nuevo porque sea más moderno, o porque sea algo completamente diferente al primero, es nuevo por causa de la sustancia. Es decir, la novedad es la sustancia. Es como en la analogía que usé antes, la novedad no consistía en que yo cambiara mi manera de pensar y que quisiera algo completamente diferente a lo que tenía pintado en el cuadro, sino en que obtuve la sustancia de lo mismo que tenía pintado en la sombra.

Uno testifica del otro, pero los dos declaran lo mismo. Lo primero no es contrario a lo segundo, lo segundo es el cumplimiento de lo primero. Así que, lo que Dios estableció, y leímos en Génesis 17, fue un pacto eterno. "Eterno", no porque a los hombres se les fuera a pedir que se circuncidaran en la carne siempre a fin de tener una relación con Dios, sino porque toda la humanidad encararía la circuncisión en la cruz; es decir, para tener una relación con Dios la humanidad tendría que encarar la crucifixión de toda la carne.

**Colosenses 2:11**, *"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo"*.

Aquí podemos ver que Pablo está cogiendo los tipos y sombras y mostrando su cumplimiento en Cristo. Nosotros hemos sido circuncidados en Cristo, no con una circuncisión hecha por manos ni como un tipo y sombra, sino al quitar o remover de nosotros el cuerpo carnal, al remover todo el hombre natural. Esta es la puerta para entrar a la nueva relación.

En los días de Abraham, Dios hizo una división entre los que tenían una relación con Él y los que no tenían una relación con Él. Aquellos que tenían una relación con Él tenían la señal del pacto y los que no tenían la señal del pacto, eran separados por Él de Su Semilla; ellos pertenecían a un mundo diferente. A Israel nunca se le permitió mezclarse con carne incircuncisa, porque esa carne incircuncisa seguía viva.

Es lo mismo con nosotros en Cristo, en el Nuevo Pacto la carne muere, es quitada. La puerta de entrada a nuestra relación con Cristo, nos demos cuenta o no, y por lo general, no nos damos cuenta, es la eliminación de la carne, la destrucción de lo primero. Así podremos vivir en Él, vivir en y por Su vida. Por eso hay una división, entre lo que tiene vida espiritual y lo que no tiene vida espiritual, entre lo que tiene relación con Dios y no tiene relación con Dios.

Podemos decirlo así: La señal de ambos pactos es la circuncisión. Una es hecha por mano, una porción de carne es removida y se establece una relación de pacto por fe. La otra es hecha por la cruz, donde el cuerpo completo de Adán es cortado y se establece una relación con Dios en Cristo por fe.